



AGAR: MADRE DE ISMAEL

Etimológicamente hablando, el nombre Agar proviene del árabe, que significa *huir*, ella se vio afligida por Sara, hasta que huyó al desierto, el ángel de Jehová la halló junto a una fuente de agua en el desierto, allí le dijo que se volviera a su señora y le dio una promesa, junto con una orden, que llamara a su hijo Ismael, pues ella cuando huyó de delante de Sara, estaba embarazada de Abram.

Agar no es la mujer que esperamos que sea, ella era una esclava, que tuvo el hijo de Abram, sin embargo, Dios la utilizó, esta mujer nos muestra cómo el Señor nos usa de diversas maneras para mostrar su gloria.

En la celebración del día del nacimiento de Isaac, Agar no se sentía a gusto con dicha reunión por lo que Abram le pidió que se fuera, Agar hizo caso y se fue con su hijo de nuevo al desierto, allí se les terminó el agua. Estando ya al borde de la muerte, un ángel volvió a aparecer y le dijo: “no temas, porque Dios ha oído la voz del muchacho en donde está.” (Génesis 21:17).

En la Biblia, existen varios “No temas”, este que vimos en Génesis 21:17, otro en Génesis 15:1 y uno más en Éxodo 14:13, entre otros. Agar confió, no temió, y recibió el cuidado de Dios, Él nos cuida, así como cuidó a Agar, cumple siempre con sus promesas a su tiempo, lo mismo hizo ella, confió y esperó.

Luego de confiar, Agar se levantó, es una muestra más que al confiar en Dios, también debemos hacer, cumplir con nuestros deberes, los que Él nos dejó en las escrituras, al hacerlo, mantenemos nuestra mente ocupada, nos ayuda a vencer la ansiedad, la depresión, a deshacernos de la desesperanza y a derrotar el desánimo.

Si en nuestro camino hay dificultades, que vea las cosas imposibles de solucionar, acudamos a Dios, en búsqueda de sabiduría, Dios oyó el clamor y respondió, clamemos entonces por esa sabiduría y dirección.

Agar confió, no temió, actuó y recibió su bendición, caminemos entonces de la mano de Dios siempre, no perdamos nuestro punto de vista, nuestro rumbo, Jesús murió por nosotros en la cruz, debemos entonces tomar esa cruz y seguir en pos de Él.

Leer la palabra de Dios, buscar consejos piadosos, ir en la dirección que Dios nos da. El Señor, proveyó a Agar cuando estaba en el desierto, nunca alzó sus ojos, nosotras muchas veces no alzamos nuestros ojos, no obstante, Dios siempre nos ve y cuida, en el libro de Salmos en su capítulo 23, nos muestra una claridad cuando dice: "Jehová es mi pastor, nada me faltará".

Pongamos nuestra mirada en Dios, confiemos en Él, actuemos bajo su dirección y el hará conforme su voluntad en nosotros.

Por: *Ana Milena Jiménez de Martínez*

Hija de Dios,

Esposa y madre homeschooler

Directora del blog Ministerio de Damas Anglicanas Tabita,